

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**
PASTOR

Today's passage from Saint Paul's Letter to the Colossians truly sets the tone for this year's liturgical celebration of Our Lord Jesus Christ, King of the Universe. Human history has known its share of "kings" who proved to be despots and tyrants. The rise of nationalism occurred in part as a response toward royalty who cruelly governed their peoples.

Saint Paul presents Jesus in a different light. Jesus' "kingship" and his "kingdom" rests on his power to draw the world up to himself in service. The kingly power of Jesus reveals itself in his defeat over the powers of sin and darkness through his act of sacrifice for the life of the world.

Following the several sentences which declare thanks for what the Father has done through his son, Jesus, Saint Paul recites one of the earliest hymns known to the Church. The "Colossians Hymn" then and now offer three things to ponder. The first is a sense of excitement and joy. Though we don't have the musical setting the lyrics of the "Colossians Hymn" were set to, we do find in the lyrics the cause of the hymn's sense of excitement and joy. Hymns have a way of expressing such emotions whether the hymns are secular or religious. Call to mind that hymn you find particularly inspirational as you look for joy and excitement in your own lives. Second, the lyrics of the hymn teach us about the articles of our Christian faith. Jesus is God made visible. Jesus said, "If you have seen me, you have seen the Father." The Son of God is coeternal with the Father present at the creation of all things visible and invisible. We recite that in the Creed. But we know from the hymn that all things, including you and me, were created for Jesus. We are a gift! Jesus is also our head and we are his body precisely because Jesus is the first born of the dead in his own resurrection. What became of Jesus is our inheritance. And Jesus reigns not from a lofty throne, but the cross. We are subject to Jesus' kingly rule because of what he has done for us! No depot or tyrant here!

Third, the "Colossians Hymn" is a prayer of praise that gives glory where it is due. Where we are prone to seek glory for ourselves, giving the glory to God our Father and Jesus, his Son, reveals humanity's maturity by seeking and striving for all that is above.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**
PASTOR

El pasaje de hoy de la Carta de San Pablo a los Colosenses realmente marca la pauta para la celebración litúrgica de este año de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. La historia de la humanidad ha tenido su cuota de “reyes” que resultaron ser déspotas y tiranos. El surgimiento del nacionalismo se produjo en parte como respuesta a la realeza que gobernaba cruelmente a sus pueblos.

San Pablo presenta a Jesús bajo una luz diferente. La “realeza” de Jesús y su “reino” se basan en su poder para atraer al mundo hacia sí mismo en servicio. El poder real de Jesús se revela en su victoria sobre los poderes del pecado y las tinieblas a través de su acto de sacrificio por la vida del mundo.

Tras varias frases en las que da gracias por lo que el Padre ha hecho a través de su hijo, Jesús, San Pablo recita uno de los primeros himnos conocidos por la Iglesia. El “Himno a los Colosenses”, tanto entonces como ahora, nos ofrece tres cosas sobre las que reflexionar.

La primera es una sensación de emoción y alegría. Aunque no disponemos de la partitura musical en la que se basaba la letra del “Himno a los Colosenses”, sí encontramos en la letra la causa de la emoción y la alegría que transmite el himno. Los himnos tienen la capacidad de expresar tales emociones, ya sean seculares o religiosos.

Recuerden ese himno que les resulta particularmente inspirador mientras buscan alegría y emoción en sus propias vidas.

En segundo lugar, la letra del himno nos enseña sobre los artículos de nuestra fe cristiana. Jesús es Dios hecho visible. Jesús dijo: “Si me han visto a mí, han visto al Padre”. El Hijo de Dios es coeterno con el Padre, presente en la creación de todas las cosas visibles e invisibles. Lo recitamos en el Credo. Pero sabemos por el himno que todas las cosas, incluidos ustedes y yo, fueron creadas para Jesús. ¡Somos un regalo! Jesús es también nuestra cabeza y nosotros somos su cuerpo precisamente porque Jesús es el primogénito de entre los muertos en su propia resurrección. Lo que le sucedió a Jesús es nuestra herencia. Y Jesús no reina desde un trono elevado, sino desde la cruz. ¡Estamos sujetos al reinado de Jesús por lo que ha hecho por nosotros! ¡Aquí no hay ningún tirano ni despótico!

En tercer lugar, el “Himno de Colosenses” es una oración de alabanza que da gloria a quien la merece. Cuando tendemos a buscar la gloria para nosotros mismos, dar la gloria a Dios nuestro Padre y a Jesús, su Hijo, revela la madurez de la humanidad al buscar y esforzarse por todo lo que está arriba.

PASTOR'S CORNER | REFLEXIÓN DEL PASTOR

REV. RAFAEL O'FARRIL
ASSISTANT PASTOR



Solemnidad de Cristo Rey

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy celebramos la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo, instituida en 1925 por el papa Pío XI en un mundo herido por guerras, ideologías que querían desplazar a Dios, y corazones confundidos entre tantas voces. Esta fiesta nació como un grito de luz: solo Cristo tiene autoridad para sanar, reunir, gobernar y salvar el corazón humano. Ni los poderes políticos ni las ideologías pueden ocupar el lugar del único Rey que vence desde el amor.

La primera lectura nos presenta a las tribus de Israel acudiendo a David (2 S 5,1-3). Dicen: “Somos de tu carne y de tus huesos”. Y lo reconocen como pastor y jefe. Este gesto es profundamente espiritual: Israel reconoce que necesita un guía que unifique, no que divida. Porque sabemos que “cuando el corazón se fractura y el pueblo se dispersa, Dios levanta un rey según su corazón para volver a unirlo”. Así también hoy, en medio de tantas dispersión y confusiones, el Padre nos ofrece a Jesús como el único Rey capaz de reunir y curar nuestras heridas, comunidades y familias.

San Pablo, en Colosenses (1,12-20), nos revela quién es verdaderamente ese Rey: imagen del Dios invisible, primogénito de toda la creación, Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia, Reconciliador de todo lo creado. El Reino de Cristo no es un territorio geográfico, sino un espacio espiritual donde gobiernan la gracia, la verdad, la paz y la misericordia. Debemos de reconocer, “cuando Cristo reina, lo primero que cae son las cadenas del pecado”. Prácticamente esto es una profesión de Fe: Cristo no reina sometiendo, sino transformando desde dentro. Por eso Él libera el corazón antes de liberar cualquier estructura. Si Cristo es Rey en nosotros, entonces nuestras reacciones, palabras y decisiones llevan su sello: paciencia, verdad, humildad, dominio propio y misericordia.

El Evangelio nos sorprende con un Rey crucificado (Lc 23,35-43). No aparece en un trono, sino en una cruz entre dos malhechores. Los jefes se burlan, los soldados lo desafían, uno de los ladrones lo insulta. Pero el otro —el buen ladrón— reconoce lo que muchos no ven: “Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino”. Esta es la proclamación más pura de Cristo Rey. Tenemos que reconocer, que este hombre se aferra con fe al Reino mientras otros solo ven fracaso”. Porque Cristo es un Rey que no condena, sino que abre puertas; un Rey que no destruye, sino que salva; un Rey que no humilla, sino que dignifica.

Hoy el Señor nos pregunta: ¿Quieres que reine en tu vida? Si me vas a permitir:

Deja tu enojo, tu miedo, deja que sane tus heridas, que guíe tus decisiones, tu familia, tu comunidad. Porque Cristo no quiere reinar desde fuera, sino desde dentro. En cada persona, en cada grupo, en cada líder. La solemnidad de Cristo Rey nació para recordarnos que cuando otros reinos quieren ocupar nuestro corazón el ego, la división, el rencor, la comodidad, el pecado debemos volver a proclamar: “Tú eres mi Rey, Señor”.

Que esta fiesta nos devuelva la certeza que proclama San Pablo: hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al Reino del Hijo Amado. Que nuestra comunidad sea signo de ese Reino: un lugar donde se escucha, se perdona, se camina juntos y se vive según el Evangelio. Y que, como el buen ladrón, sepamos hoy mirar a Jesús y decirle con fe:

“Acuérdate de mí... acuérdate de nosotros... Reina en nuestra vida, Señor”. ¡Amen!

**PASTOR'S REFLEXIÓN
CORNER DEL PASTOR****REV. RAFAEL O'FARRIL**
ASSISTANT PASTOR**SOLEMNITY OF OUR LORD JESUS CHRIST, KING OF THE UNIVERSE**

Dear brothers and sisters,

Today we celebrate the Solemnity of Our Lord Jesus Christ, King of the Universe, instituted in 1925 by Pope Pius XI in a world wounded by wars, ideologies seeking to push God aside, and hearts confused by so many voices. This feast was born as a cry of light: only Christ has the authority to heal, gather, govern, and save the human heart. Neither political powers nor ideologies can take the place of the only King who conquers through love.

The first reading presents the tribes of Israel coming to David (2 Sam 5:1–3). They say, “We are your bone and your flesh.” And they recognize him as a shepherd and leader. This gesture is profoundly spiritual: Israel acknowledges that it needs a guide who unifies, not divides. Because we know that “when the heart is fractured and the people scatter, God raises up a king according to His heart to bring them back together.” And so today, in the midst of so much dispersion and confusion, the Father offers us Jesus as the only King capable of gathering and healing our wounds, our communities, and our families.

Saint Paul, in Colossians (1:12–20), reveals who this King truly is: the image of the invisible God, the firstborn of all creation, the Head of the Body, the Church, the Reconciler of all things. The Kingdom of Christ is not a geographic territory, but a spiritual space where grace, truth, peace, and mercy reign. We must recognize that “when Christ reigns, the first chains to fall are the chains of sin.” This is, in essence, a profession of faith: Christ does not reign by subduing, but by transforming from within. This is why He frees the heart before freeing any structure. If Christ is King within us, then our reactions, words, and decisions bear His seal: patience, truth, humility, self-control, and mercy.

The Gospel surprises us with a King crucified (Lk 23:35–43). He does not appear on a throne but on a cross between two criminals. The leaders mock Him, the soldiers challenge Him, and one of the thieves insults Him. But the other—the good thief—recognizes what many fail to see: “Jesus, remember me when you come into your Kingdom.” This is the purest proclamation of Christ the King. We must recognize that this man clings to the Kingdom with faith while others see only failure. For Christ is a King who does not condemn but opens doors; a King who does not destroy but saves; a King who does not humiliate but restores dignity.

Today the Lord asks us: Do you want Me to reign in your life? If you allow Me:

Let go of your anger, let go of your fear; allow Me to heal your wounds, to guide your decisions, your family, your community. For Christ does not want to reign from the outside, but from within—within each person, each group, each leader. The Solemnity of Christ the King was born to remind us that when other kingdoms try to occupy our hearts—ego, division, resentment, comfort, sin—we must proclaim again: “You are my King, Lord.”

May this feast restore in us the certainty proclaimed by Saint Paul: we have been transferred from the kingdom of darkness into the Kingdom of the Beloved Son. May our community be a sign of that Kingdom: a place where we listen, forgive, walk together, and live according to the Gospel. And may we, like the good thief, learn today to look at Jesus and say with faith:

“Remember me... remember us... Reign in our lives, Lord.” ¡Amen!